



AA Aplicación 8.2

Las “electrolineras”, una industria emergente

Miriam Delgado Verde
Universidad Complutense de Madrid

El desarrollo del coche eléctrico ha sido un objetivo perseguido largamente tanto por los fabricantes de automóviles, que ven una nueva oportunidad de desarrollo de su industria, como por las autoridades públicas, que ven en el mismo la posibilidad de limitar las emisiones de gases contaminantes y cumplir con las condiciones del Protocolo de Kioto. En concreto, en España, el parque de vehículos convencionales, que en 2013 rondaba los 25 millones de unidades, es el responsable de la cuarta parte de las emisiones de gases que el país genera.

Sin embargo, cuando para los fabricantes el coche eléctrico es ya casi una realidad, aparece un problema fundamental para su utilidad práctica derivada de la recarga de las baterías que utiliza como fuente de energía. En efecto, se trata de cómo sustituir las gasolineras actuales por puntos de suministro de electricidad, lo que se ha venido a denominar las “electrolineras”.

Pero varias incertidumbres se vislumbran sobre la viabilidad técnica y económica de las electrolineras. La primera es sobre el modelo de recarga que terminará implantándose y sobre el que existen varias posibilidades: una red de puntos de suministro instalada en la red urbana, en los centros comerciales, en los aparcamientos públicos o en los garajes particulares de los usuarios. Incluso la incertidumbre recae sobre el tipo de energía que finalmente se acabará imponiendo: eléctrica, híbrida, con hidrógeno u otros gases líquidos.

Otro problema técnico hace referencia al tiempo necesario para la recarga de electricidad, en principio, bastante mayor que el habitual en una gasolinera para la reposición de combustible, que está relacionado directamente con la duración que dicha recarga pueda tener en términos de distancia recorrida por el automóvil. Esta cuestión también se relaciona con la capacidad de la red eléctrica que debiera ser capaz de soportar que un número indeterminado de vehículos estuvieran conectados simultáneamente a la red.

También aparece el problema del estándar técnico que debiera homogenizar las características a cumplir tanto por los puntos de recarga como por los propios vehículos para su compatibilidad. En este sentido, se espera que la Comisión Europea proponga un modelo estándar para todos los países de la Unión, al igual que ya se ha hecho en Estados Unidos y Japón.

Por último, hay que tener en cuenta el montante económico que puede suponer la recarga de electricidad frente a su producto sustitutivo directo, el combustible actual. Salvo una subida espectacular de los precios del petróleo que encarezca de forma considerable el precio de las gasolineras, el coste de la electricidad se presenta como bastante superior. Una posibilidad para reducir esta brecha podría estar en la recarga nocturna del automóvil, cuando los precios de la electricidad suelen ser más reducidos.





En 2010, en España se esperaba un importante despegue del coche eléctrico en los siguientes años ya que las previsiones más optimistas estimaban que en 2014 circularían unos 250.000 coches de este tipo. Sin embargo, a finales de 2013, sólo se habían matriculado en el país unos 5.000 coches eléctricos (la gran mayoría pertenecientes a flotas de empresas e instituciones).

La relativamente escasa demanda de estos automóviles ha ido aparejada con un incremento también relativamente bajo de los puntos de suministro en una especie de círculo vicioso en el que no se venden coches porque no hay estaciones de carga y no hay estaciones porque no hay coches. Ante esta situación, en 2013, la Comisión Europea fijó el objetivo de alcanzar unas 800.000 electrolineras en toda Europa en el horizonte de 2020, de las cuales unas 82.000 deberían estar en España. Para intentar cumplirlo sugería a los estados miembros aplicar distintos tipos de ayudas públicas tanto a la venta de coches eléctricos como a la instalación de puntos de suministro.

Ante esta situación, diversos tipos de empresas como compañías eléctricas, petroleras y constructoras se encuentran interesadas en esta nueva industria, llena de retos e incertidumbres, pero cada una tendrá que decidir el momento más oportuno para introducirse en esta actividad.

